

¿Cómo salvar a los pueblos y no a los Banqueros?

***Dr. Wilhelmus Dierckxsens**
Universidad de Nimega, Holanda.
Postgrado en Demografía- Universidad de La Sorbonne, Paris. Investigador del Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI) de Costa Rica, Vicepresidente del Foro Mundial de Alternativas y Coordinador del Observatorio Internacional de la Crisis.

Hacia fines de julio de 2011 se vislumbraba por primera vez ante el público la amenaza de una bancarrota no solo en los países periféricos o en uno que otro país europeo, sino hasta en los propios EE.UU. Con ello el pánico se hace presente, el precio del oro se dispara y se anuncia cada vez más la llegada de una nueva gran depresión. No estamos entonces ante una nueva recesión o 'doble dió', como aún nos hacen creer los medios masivos corporativos sino ante la Gran Depresión del Siglo XXI. Hasta los mismos datos del Bureau of Economic Analysis (BEA) de EE.UU., reajustados en 2011, el PIB norteamericano sufrió en el último cuatrimestre de 2008 una contracción de 8.9%. Según datos del mismo bureau, que suelen ser reajustados hacia abajo cuando revisados, el año 2009 mostró un crecimiento negativo de 3.5%. Los datos del PIB por persona y ajustados por inflación, muestran que EE.UU. está en recesión desde el segundo semestre de 2005 (The Economist, 6 de agosto de 2011; p.28). Por ello, las causas de esta depresión las tenemos que buscar más atrás en el tiempo.

Desde finales de los sesenta del siglo pasado la tasa de ganancia descendió en la esfera productiva. Bajó, en otras palabras, en aquellos sectores donde se genera riqueza real: valor y plusvalía. La razón es que desde la segunda guerra la vida media del capital fijo se ha reducido

paulatinamente a tal grado que el costo de la renovación tecnológica no puede ser compensado por una rebaja aún mayor en el costo del trabajo al emplear esa tecnología. Por tratar de obtener la tecnología de punta en la competencia, se reduce su vida media y por ende, la tasa de beneficio. Desde entonces el keynesianismo está en crisis y surge el neoliberalismo. Es la hora de buscar mano de obra más barata fuera de los países centrales y/o importar mano de obra barata desde países periféricos. Al flexibilizarse el trabajo mundialmente, el ejército de reserva adquiere escala mundial. Con ello aumentó el grado de explotación en la economía real.

No se observa en los países centrales un vuelco del capital hacia la esfera productiva, sino el capital busca a toda costa abandonar esa esfera productiva. Cada vez más capital se refugia en el mundo fantástico de la auto-expansión del dinero. Es decir, si examinado desde la óptica del contenido, el capital busca realizar su ganancia y acumulación en el ámbito especulativo e improductivo. Las ganancias así obtenidas tienden a ser más elevadas pero no contribuyen a aumentar la riqueza real. Son títulos que reclaman participar en la riqueza real generada pero sin crearla. Es capital ficticio con ganancias ficticias. Se desarrollan como formas de apropiación y concentración de la riqueza real generada a nivel mundial. Tales ganancias estimulan fuertemente la lucha por el reparto de la masa de plusvalía generada sin un aumento real de la misma a nivel global.

Para que lo anterior funciones a satisfacción, surge, a partir de los años setenta, la necesidad de una política de desregulación del sistema financiero. Las medidas adoptadas promovieron el desarrollo exponencial de la banca de inversión y de nuevos instrumentos financieros (derivados). Con ello se generaron grandes redes financieras sin controles ni trabas jurídicas o fiscales. El capital financiero recurre

durante las últimas décadas a la expansión exponencial de crédito para financiar sus apuestas a futuro. Lo anterior se traduce en una expansión exponencial de títulos en los mercados financieros, sostenida por una pirámide inversa de crédito, sin mayor crecimiento de la riqueza real en la base. En otras palabras, con el neoliberalismo, entramos a una economía de casino cada vez más global. En tanto la perspectiva de apropiación y concentración de la riqueza real existente se mantenga, el crédito servirá para financiar ese movimiento especulativo. Este espiral alcista no solo genera ganancias (ficticias), sino son una palanca para la apropiación cada vez más global de la riqueza mundial real por parte de un pequeñísimo club que controla ese proceso. El tamaño actual de la pirámide invertida de títulos construida sobre la base cada vez más angosta de riqueza real evidencia la magnitud del capital ficticio y de sus ganancias ficticias. El Bank for International Settlements (BIS) en su *Quarterly Review* de junio de 2011, reportaba haber recibido datos bancarios hasta diciembre de 2010 por un total de 601 billones de dólares en derivados emitidos. Este monto es más de diez veces el Producto Mundial Bruto. Esta cifra subestima el total realmente emitido según autores como Trace Mayor (“The great credit contraction”; sample, p.9; Premier Ark Editors, 2009”), quien estima la magnitud de los derivados emitidos en 30 veces el PIB mundial. La estrategia del desarrollo de esta gigantesca pirámide invertida que parece una locura, es construir palancas para acaparar una parte creciente de la riqueza global generada.

Tratase de una política de subordinación a las redes financieras globales no solo de países periféricos como los latinoamericanos, sino como proyecto final, incluso hasta potencias como la Unión Europea y los EE.UU.

La creación de la zona euro y a la Unión Europea fue una tentativa

política de este continente de no ser absorbido por los tentáculos de esos pulpos financieros. La actual amenaza de bancarrotas de estados en la Unión Europea y hasta de EE.UU. parece revelar que ni siquiera los imperios económicos podrán escaparse de esa Red Financiera Global. Su unidad central se encuentra en los Fondos Financieros de Inversión Global (FFIG) y donde las gerencias estratégicas se encuentran en la banca grande, la gran industria, el gran agro etc. Es una red diversificada que opera con un máximo de anonimato y ‘clandestinidad’ donde se controla y se disputa el control de las principales multinacionales, transformándoles en redes financieras globales (Vea, Formento y Merino; ‘Crisis financiera global’, Buenos Aires, 2011 p. 118). Estas redes operan como “Estados Privados sin fronteras ni ciudadanos” que no rinden cuenta de nada a nadie (Vea Dierckxsens, *Los límites de un capitalismo sin ciudadanía*, DEI, 2011; 104-108 y 152-155).

El espacio nacional norteamericano deja de ser punto de partida del gran capital financiero global en la lucha por ese nuevo orden global. Este capital deja también de tener un compromiso con los ciudadanos de países centrales con larga historia socialdemócrata. La FFIG es el protagonista actual y tiene la pretensión de agenciar, es decir, de ser sujeto social para crear un Estado global sin compromiso con nación alguna ni con sus ciudadanos (Vea, Formento y Merino, ‘Crisis financiera global, 2011; p. 118-19).

La red financiera global desarrolla una guerra de clases desde arriba a nivel global. Sin embargo, su dilema es volver a la esfera productiva con una tasa de beneficio atractiva. Cuanto más se desarrolla la pirámide invertida de crédito, más se manifiesta la dificultad de poder reconectarse el capital con el sector real de la economía. El arma del crédito perpetuo podrá apuntar así contra el propio capital, el cual se destruye con su propia arma

como señalaron Bonefeld– Holloway en 1995, pp. 8 y 20–22). La prolongación de la actual depresión y su posible desenlace no solamente podemos ver como una amenaza, sino también constituye un mensaje de esperanza. Las recesiones se están haciendo cada vez más largas y profundas afectando a los pueblos en cada vez más lugares. Como observamos en 2011, la guerra de clases desde arriba y sin fronteras ha generado como respuesta una lucha de clases sin fronteras desde abajo.

La lucha por la reconfiguración del orden mundial en la actual crisis

La actual crisis es la expresión de una lucha por el re-reparto de la riqueza global. Este reparto ya no supone el control de territorios geográficos como fue el caso en las anteriores guerras mundiales. El capital financiero global guerra por más áreas de influencia para instaurar un orden global bajo su hegemonía con la creación de un Estado global. Tratase de gerenciar como sujeto social una nueva forma de organizar las relaciones de poder a nivel mundial. Esta crisis, contradictoriamente, abre espacios para que surja un sujeto popular sin fronteras. Una rebelión cada vez más globalizada podrá generar un sujeto colectivo y agenciar un cambio civilizatorio. Asimismo la crisis abre caminos para confrontaciones más abiertas entre grandes bloques capitalistas a fin de evitar que queden subordinados. Las mismas confrontaciones dan pie a restauraciones neoconservadoras para conservar su poder históricamente construido. Los movimientos xenofóbicos y el ascenso del neofascismo de hoy se basan sobre la exclusión ascendente, al igual que en los años veinte del siglo pasado.

Con la exclusión y el aumento del ejército industrial de reserva hay pérdida de derechos económicos y sociales, es decir hay pérdida de ciudadanía. La exclusión ascendente en

países periféricos tiende a generar rebeliones que suelen cuestionar el sistema excluyente vigente. En los países centrales, en cambio, se reivindica hoy la legitimidad de la inclusión sin cuestionar el sistema. Con ello se propaga la legitimación de mi inclusión a costa de la exclusión de otros. Al sustituir una modalidad de exclusión, vía el mecanismo del mercado, por otra, vía la pertenencia o no a determinada condición cultural, racial, origen nacional etc., se deshumanizan aún más las relaciones sociales. Históricamente, la burguesía, o fracción de ella, ha capitalizado con populismo las peticiones de inclusión corporativa en un Estado corporativo. La no exclusión de los ciudadanos elegidos de la nación dependía de la no exclusión de la burguesía no hegemónica en la competencia global. Los proyectos fascistas populares se supeditan finalmente al proyecto burgués. Al producirse esto, aumentaba el riesgo de una guerra mundial. (Dierckxsens 2011; p. 159–165).

La imposición del poder global hoy responde a otra lógica. Lo más destacado en el análisis de Formento y Merino (pag. 58) es la afirmación de que “para las redes globales se vuelve necesaria la superación de EE.UU. como única superpotencia mundial y avanzar hacia la nueva forma imperialista sin país central como potencia hegemónica excluyente (...). En este sentido, EE.UU. ahora se convierte en obstáculo en su forma de país central hegemónico unipolar unilateral o trilateral para el desarrollo de los intereses angloamericanos globalistas. El bloque de poder angloamericano-global cuenta con la fracción de capitales financieros transnacionales con redes de mayor desarrollo global como City group, Lloyd’s Bank, HSBC, la red Rotschild, Shell, Barclays entre otros. En términos políticos este grupo está mejor representado por los Demócratas desde la administración de Clinton y hoy en día con la administración Obama

y Madame Clinton en primera línea.

Para las redes globales, siguen Formento y Merino, “solo debe haber colonias no países colonizadores; incluso estos mismos devienen en territorios a colonizar”. Tratase de un imperialismo desplegado en una red jerarquizada de ciudades financieras globales: Nueva York y la city de Londres como su eje central y con sus nodos locales en París, Tokio Shanghái, Frankfurt, Moscú Singapur, Hong Kong, Dubái, Abu Dabi, Bombay, Sídney, Johannesburgo, Sao Paulo, Buenos Aires, México etc. Estas citys son los nodos principales que darían forma al Estado Global y donde la división global de trabajo asignaría las funciones a cumplir en cada espacio regional.

A esta política hay oposición de una parte del bloque de poder dentro de EE.UU. Estas fuerzas conservadoras buscan mantener a toda costa la fortaleza del poder norteamericano como potencia hegemónica. Para ello es preciso mantener el dólar como moneda mundial con lo que mantiene a la vez su poder militar. Precisa asimismo fortalecerse ante otros bloques. Este proyecto político defiende aún los controles geográficos. Dentro de su lógica es preciso anexar América Latina a través de tratados de libre comercio (TLC's) y consolidar un plan de defensa continental. Los proyectos latinoamericanos tales como el ALBA, UNASUR o el Consejo de Defensa del Sur van en contra de dicha política. El despliegue de la Cuarta flota de EE.UU. coincidió con el proceso de conformación del Consejo de Defensa del Sur. En el mismo momento que se da el golpe de Estado en Honduras, a fin de quebrar las posibilidades de desarrollo de un bloque de poder suramericano autónomo, se instalan siete bases militares en Colombia para consolidar la plataforma del Pentágono.

Este bloque de poder americano apunta a la estrategia de un unipolarismo unilateral (Pentágono) o con bloques regionales con la primacía de EE.UU. (Brzezinski). Cada vez

menos se logra consolidar este proyecto. Este bloque de poder cuenta con la fracción financiera de JP Morgan, Bank of America, Goldman Sachs, las grandes empresas farmacéuticas, Exxon Mobil de Rockefeller entre otros y esto junto con el Pentágono. En términos políticos este grupo fue mejor representado por los Republicanos bajo la administración Bush. La debilidad y retraso en términos económicos de esta fracción americana de poder fue compensada por la política militar. Después de perder las elecciones a medio término en 2010, el programa de línea anglo-americana-globalista encuentra serias dificultades de imponerse. Con ese empate se abre más el camino para una tercera fuerza conformada por los sectores populares avanzando hacia un proyecto no-imperialista (Vea Formento y Merino, pp. 63-79).

No se puede descartar de antemano que el capital hegemónico logre crear un Estado global, ni tampoco lo contrario. En las últimas décadas ya hubo una impresionante apropiación de la riqueza social por algunos pulpos financieros. Ya anexaron muchos países periféricos como los latinoamericanos y hoy apuntan sus armas contra la Unión Europea y hasta los propios EE.UU. Es mediante la multiplicación del capital ficticio de manera piramidal, como títulos o derechos sobre una fracción cada vez mayor de riqueza real producida año en año en el mundo, que se obtiene el control efectivo sobre su proceso de reproducción. Este poder trans-nacionalizado como Estado global busca la implementación de su propia moneda global y para ello está dispuesto a acabar no solo con el ámbito de influencia del Euro sino hasta con la hegemonía del propio Dólar (Vea Formento y Merino p. 21).

La crisis actual, entonces, no es solamente un caos económico o pánico que nos sobreviene, sino es el escenario de una puja de intereses por gerenciar los procesos económicos y

políticos a escala mundial. Esta puja tendrá sus triunfadores y perdedores dentro y entre los propios poderes económicos. Al interior de los mismos EE.UU., se observa una puja de intereses económicos que hacen de la crisis financiera global una lucha política estratégica y que adquiere forma de guerra financiera-política-mediática. En medio de esta puja de intereses el bloque de poder financiero anglo-americano se divide en dos y su enfrentamiento se hace cada vez más profundo y global. Formento y Merino (página 9) señalan por un lado el bloque financiero americano yanqui más conservador en franco retroceso y el bloque de poder financiero globalista por el otro. El último busca crear un Estado global sin fronteras geográficas ni ciudadanos y no se ancla en ningún territorio geográfico, ni siquiera en EE.UU. Su territorio, más bien, es de carácter social. Esta nueva 'territorialidad social' supone y requiere una nueva forma de Estado: un Estado-red financiera global con soberanía sobre un territorio social.

Las características centrales que adopta el Estado-Red-Global puede resumirse así: a) Constitución de un Gobierno Global articulado a través del G-20 como ámbito del multilateralismo unipolar. A ello se contraponen el multilateralismo multipolar que pretenden otros bloques de poder, que luchan por no ser subordinados; podemos mencionar aquí los BRICS con cierta hegemonía china, la Unión Europea y UNASUR; b) un desarrollo de una red imperialista global conformada por una red de ciudades financieras globales como medio de territorialidad social; las formas estatales lo constituyen las estructuras de gerencias estratégicas de la red de las citys. Su cerebro son las redes financieras globales con los fondos financieros de inversión global (FFIG's). A esto se les oponen los bloques de poder regionales mencionados arriba; c) dinero global electrónico a través de derechos

especiales de giro (DEG's) del FMI u otras formas manteniendo siempre a las redes financieras globales como centro (esta política implica la desaparición del dólar como moneda hegemónica y la desaparición de la Reserva Federal como banco central global y a ello se opone el bloque financiero norteamericano que busca mantener la hegemonía de su país); ch) máxima liberalización del comercio mundial a través de la OMC; d) desarrollo de Fuerzas Armadas Globales a través de la OTAN y los cascos azules de la ONU; e) democracia global virtual-ficticia, con mayorías desorganizadas y desmovilización, o sea, ciudadanía global-súbito de la soberanía mediática financiera (Vea Formento y Merino p. 57 y 58).

Los ataques especulativos en la crisis crediticia de 2007- 2008 estaban dirigidos a salvar los bancos en los países centrales debido a las deudas contraídas. Fue cuando los estados se endeudaron para intervenir con un plan de salvataje billonario. La segunda ola de ataques especulativos se dirige a las deudas públicas contraídas por los gobiernos de los países centrales. La importancia de las calificadoras de riesgo en esta ola especulativa es muy grande. Muchas entidades, como los fondos de pensiones, con inversiones billonarias, están atadas a las calificaciones de deuda y por r e g l a m e n t a c i ó n siguen automáticamente estas calificaciones. Al momento de bajar la calificación de la deuda de un país, la venta de bonos (obligaciones) es masiva y consecuentemente baja su precio al tiempo que aumenta la tasa de interés para contraer nuevos créditos. Estos nuevos créditos se obtienen bajo severas políticas de ajuste estructural bien conocidas en América Latina desde los años 80 del siglo pasado. Para que se instaure el Estado red-global es preciso subordinar tanto la Unión Europea y su zona euro como EEUU y el dólar. Las amenazas de bancarrota son

su arma. La depresión implica un creciente déficit reforzando las posibilidades de quiebra o bancarrota, como se dio en la Argentina de 2002. En última instancia, el poder global financiero ha de imponerse como poder hegemónico sobre espacios a través del control sobre ejércitos no vinculados a un estado determinado como el caso de la OTAN.

Las fuerzas angloamericanas globalistas frente al euro

Hay tres grandes calificadoras de riesgo en el mundo: Standard & Poors, Moody's y Fitch Ratings. Fitch Ratings está relacionado con el Banco de Francia y Renault y opera más en consonancia con la política de Bruselas. La baja de calificación de la deuda griega tenía como objetivo dar un paso hacia una mayor centralización del gobierno europeo. La S&P con centro de operaciones en la City de Londres es parte de la red financiera más global que opera con Barclays, entre otros. Fue la primera en bajar la calificación de la deuda española alentando el efecto contagio sobre toda la periferia europea. Sobre esta base comenzaron a montarse los ataques especulativos, centrados en contratos de seguros, o Credit Default Swaps (CDS), ante la eventual bancarrota de dichos países. Así logran causar la llamada crisis europea y con ello la segunda ola de la crisis global de 2011.

Los CDS son derivados de créditos que actúan como si fueran pólizas de seguros ante el riesgo que un crédito (deuda pública en este caso) no se pague inducido por la baja en la calificación de riesgo y/o ante un eventual aumento en la tasa de interés debido a esa recalificación. Los Credit Default Swaps e interest rate swaps son el mercado por excelencia de la city de Londres y Wallstreet. A través de los mismos se puede producir un golpe financiero a un país o incluso a varios países a la vez, como los mal llamados PIGS. El objetivo de los

angloamericanos globalistas no necesariamente es forzar la bancarrota formal de los países en la periferia europea y que salgan del euro. Ello debilitaría la eurozona e implicaría grandes pérdidas para los banqueros alemanes y franceses. También podría implicar la detonación de todo el mercado de derivados antes de haber subordinado al dólar. Ello significaría una victoria del poder conservador norteamericano.

El rescate mediante el otorgamiento de dinero para cubrir el déficit con ajustes y privatizaciones sirve en el corto plazo al bloque europeo, pero a mediano plazo podría beneficiar a los globalistas. Mediante el plan de rescate de los PIGS, hay un aumento en la transferencia del riesgo de los países periféricos hacia los países centrales de la zona euro. Los pueblos de Alemania, Finlandia, Holanda, Austria y Francia entre otros, han de tributar dinero para estabilizar en apariencia a los países periféricos. En esencia han de salvar primero que nada a los bancos franco-germanos y para ello el proyecto franco-alemán trabaja hacia una integración fiscal de la Unión Europea. Ello implicaría la transferencia de impuestos de Norte a Sur. Esta transferencia ya encaminada, ha aumentado la resistencia popular en los países del Norte. He aquí el riesgo que los países del Norte de la zona salgan del euro.

El propósito final del proyecto franco-alemán es evitar quedar completamente subordinado al capital financiero global. En su enfrentamiento el proyecto franco-alemán es una política de ajuste-ahorro-inversión-producción-exportación-superávit. Para este proyecto, los europeos encuentran aliados tácticos en China y Rusia. Juntos formarían el Bloque Continental euro-asiático tan temido desde la primera guerra mundial. Con ello agudizan la contradicción no solo con las fuerzas angloamericanas globales sino también con los conservadores imperialistas de EE.UU.

De ahí el traslado de la guerra de países petroleros hacia países que puedan impedir la integración de ese bloque. El mayor temor anglo-americano es que la zona euro se convierta en una gran Alemania, integrada para colmo con China y Rusia en el gran Bloque Continental euro-asiático. Los tambores de una guerra con China misma suenan cada vez más estridentes.

El objetivo del bloque continental euro-asiático es impedir la institucionalización del Estado global. La política es: a) que se profundice la brecha entre países con superávit comercial y fiscal como Alemania y China frente a países con un déficit comercial y fiscal como EE.UU. y, b) que se profundicen medidas proteccionistas y de guerra económica entre bloques. Debido a la debilidad relativa de su sector financiero, los chinos y alemanes profundizan la brecha para impedir ser subordinados, mientras las fuerzas angloamericanas se benefician con el negocio de la deuda y procuran así reducir la brecha. El eje franco-alemán prosigue consolidando su bloque propio con una moneda fuerte e integración fiscal con el objetivo de no quedar subordinados a las fuerzas financieras angloamericanas (Vea, Formento y Merino, Ob. Cit. 120-127)

Las fuerzas angloamericanas globalistas frente al dólar

El objetivo estratégico del proyecto angloamericano global es hacer tambalear no solo al euro sino también al dólar. Fue finalmente hacia fines de julio de 2011 que S&P bajó por primera vez en la historia la calificación de la deuda estadounidense advirtiendo con ello sobre el riesgo de que la principal potencia del mundo no estará en condiciones de pagar todas sus obligaciones. Inmediatamente había pánico en el mundo entero. Los banqueros globales parecen estar destruyendo deliberadamente el sistema financiero actual y crean este

efecto shock necesario para instaurar otro. En medio de este pánico los banqueros globales procuran lograr reemplazar al dólar y la Reserva Federal por una autoridad monetaria global dirigida directamente por banqueros globales liberados de todo control gubernamental hasta del norteamericano. (Vea John Truman Wolfe, "A Greek tragedy, part III", www.johntrumanwolfe.com 4 de abril de 2011).

Moody's, la tercera calificadora de riesgo, está muy relacionada con Goldman Sachs y opera con el bloque conservador del poder norteamericano más activo en la primera ola. En la segunda ola, la empresa calificadora apuntaba sus presiones hacia el bloque angloamericano-global, amenazando con las rebajas en calificaciones de deuda británica y de EE.UU. e incluso planteaban buscar la forma de incorporar a ambos países como parte de los PIGS (Vea, Formento y Merino, pp. 106-11). En el escenario de avance de las fuerzas globalistas, los polos de poder acorralados deben asegurar sus bloques. En este sentido, los sectores norteamericanos no globalistas necesitan que el dólar se mantenga como moneda internacional y de reserva, garantizar su dominio con el complejo industrial y militar, mantener, con el Pentágono, el control sobre Medio Oriente y sus reservas de petróleo y deben jugar a fondo en su intervención en América Latina. Esta fracción financiera retrasada del polo de poder angloamericano está anclada en el neoconservadurismo y es la fracción que lleva el conflicto más fácilmente al terreno del enfrentamiento político y militar. Estos sectores necesitan perpetuar el viejo poderío norteamericano y despliegan una estrategia neoconservadora, fundamentalista, militarista y, por ende, neo-fascista.

A medida que se profundiza la lucha, la fractura se hace más visible

favoreciendo el desarrollo de movimientos sociales con rasgos fascistas como el Tea Party. El enfrentamiento al interior de los EE.UU. pasa a un nuevo momento a partir de noviembre de 2010. En las elecciones a medio término de la administración Obama gana el Tea Party. Los rasgos neo-fascistas que ya se veían con Bush se acentúan. A partir del empate hegemónico, el Tea Party moviliza la militancia contra el enemigo de la nación: Obama y la oligarquía financiera global con sede en la city de Londres y Wall Street Nueva York. Son estos centros de poder que quieren destruir el 'sueño americano'. La fracción neoconservadora impone en su agenda achicar la inversión pública (salvo la militar), frenar cualquier alza en los impuestos, unilateralismo y militarismo en la política externa y oscurantismo en el orden ideológico y cultural.

La situación estratégica de empate hegemónico hoy en día da cuenta de que el final de la batalla está muy abierto. Los sectores subordinados históricamente en EEUU se fortalecen con ese empate lo que abre espacio también para movimientos sociales contestatarios. El devenir político de Obama es una incógnita. (Vea, Formento y Merino, pp. 61-62, 79 y 153-154). La nueva fase de la crisis con guerra de divisas, guerra comercial y aumento del proteccionismo indica que la situación estratégica internacional avanza hacia una profundización del enfrentamiento inter-imperialista. Una nueva gran guerra política y militar en escenarios centrales, todavía no parece tan cerca, pero cada vez más no debe ser descartada o subestimada.

¿Cómo salvar a los pueblos? o la lucha por otra civilización

Con la depresión del siglo XXI entramos a una crisis de legitimidad generalizada a nivel planetario. Pareciera que en 2011 se vislumbra el

comienzo de una nueva era de rebeliones y revoluciones, tal como aconteció en Europa en 1848. Podemos hablar de un despertar político y una toma de conciencia universales. Aunque este despertar se materializa en diversos países y regiones bajo circunstancias diferentes, cada vez adquiere un carácter más global. Lo que sucede hoy no es simplemente una rebelión en un país o región como África del Norte o Europa del Sur, sino puede estallar en cada lugar del mundo. Con ello podrá estar en juego el poder imperial y la misma civilización occidental.

El neoliberalismo es cuestionado en América Latina donde se observa desde hace una década un proceso de desacople. En 2008-2009 hubo levantamientos populares por hambrunas en África subsahariana y en 2011 de nuevo en Somalia, Etiopía, Eritrea y Kenia. Lo anterior se debe, primero que nada al alza de los precios de los granos básicos. En África del Norte se observan con excepción de Argelia rebeliones ante la inestabilidad laboral e inseguridad social desde hace décadas. La estabilidad política solo se lograba con dictaduras durante décadas. Al cerrarse las migraciones internacionales se cierran las oportunidades de realizar un proyecto individual o familiar fuera del país. A partir de entonces la solución solo puede estar dentro del país de uno y ya no puede ser individual. Esto politiza a la población y sobre todo a los jóvenes que solían migrar. La depresión económica y el desempleo masivo y sobre todo juvenil en Europa han dado pie a levantamientos populares no vistos en muchas décadas. En realidad rebeliones pueden surgir hoy en cualquier lugar.

La racionalidad económica vigente tiende a negar la vida de una creciente mayoría de la población mundial en centro y periferia; tiende a acortar la vida útil de los trabajadores causando una inseguridad laboral generalizada. La misma lógica destruye

la vida útil de los productos al ser desechables y hasta de la propia maquinaria y equipo empresarial en la competencia por obtener la tecnología de punta. Por ende acaba con la vida natural al agotarse, entre otras cosas, los recursos no renovables. El capital niega así la vida en crecientes ámbitos de la lógica de su propia reproducción, fomenta la muerte de todo lo que incorpora en su lógica. Con ello se expone al riesgo de asfixiarse en su propia racionalidad. Es nuestra tesis aquí que al negar la vida y sembrar la muerte en tantos ámbitos, el capital tiende a negar, en última instancia, la vida en la reproducción de sí misma como capital. En otras palabras, es un sistema que propicia hasta su propia autodestrucción.

Partimos del hecho de que el ser humano es tanto producto de la historia como creador de ella, y no en último lugar a través del trabajo. Las posibilidades de un proyecto político de influir sobre un cambio en la racionalidad económica no dependen con exclusividad de la voluntad de un pueblo, ni son determinadas solo por las llamadas condiciones objetivas. La democracia burguesa no es apenas producto ni exclusivamente proyecto histórico de una clase. Lo mismo puede decirse de los proyectos alternativos, llámense socialismo, cambio de civilización o incluso otra fase más del capitalismo bajo hegemonía de un Estado global. La clave viene dada por el cruce de esa voluntad con los momentos históricos que brindan mayores oportunidades para que se dé un cambio en la racionalidad económica.

Consideramos que la Gran Depresión del siglo XXI se caracteriza como una crisis de civilización que ofrece un momento histórico, más allá de las fronteras estatales, para un proyecto político orientado a cambiar la racionalidad económica vigente.

En medio de la crisis global emerge una política de desacople del neoliberalismo. En América Latina se

está instaurando desde hace una década un proyecto plurinacional y pluricultural. Hay una tendencia en América Latina de liberarse de la política de anexión que propaga la fracción más conservadora del poder en EE.UU. La impulsión del ALCA como política de anexión fue frenada no solo por los fuertes movimientos sociales, sino también por la posición de Brasil de pretender formar su propio bloque económico: Mercosur. Fue un revés muy importante en la política de anexión norteamericana. Luego comienza la ofensiva norteamericana de anexión país por país mediante los Tratados de Libre Comercio (TLC's). Sin embargo, la política de desacople en América Latina continúa a avanzar.

Venezuela con Cuba lanzan una contraofensiva con el ALBA y Petrocaribe. Ecuador y Bolivia se suman luego a la política de desacople y cada vez más países siguen. La Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) constituido en mayo de 2008 en medio de la crisis internacional significa el nacimiento de un nuevo bloque de poder regional y un faro de liberación. Suramérica contiene objetivamente la masa crítica de poder posicionarse como polo soberano con desarrollo endógeno de las fuerzas productivas (Vea, Formento y Merino pp. 82-85). Es la única salida al modelo neoliberal para los pueblos aunque no necesariamente todavía desde los pueblos. La creciente integración latinoamericana contribuirá a un mundo multipolar y podrá contribuir con ello incluso al agotamiento de la racionalidad económica vigente.

¿Cómo enfrentarse a los banqueros?

Los banqueros logran obtener la supeditación de países enteros al usar el martillo de la deuda que en tiempos pasados solo se hubiera podido lograr mediante la guerra. La imposición de deuda puede ser tratada como un acto de guerra financiera y por lo tanto son

deudas odiosas. Las economías nacionales tienen el derecho a defenderse ante tales agresiones como lo hizo Islandia mediante dos referendos. Islandia salvó a su pueblo y no a los banqueros. Los medios de comunicación masiva corporativos ocultan celosamente la lección histórica que dio Islandia ante el público. Grecia a fin de salvar, esencialmente, a los banqueros foráneos, no salvó a su pueblo que ha perdido toda dignidad al tener que pagar mediante un severo programa de austeridad y sufriendo una profunda recesión. Las mismas calificadoras de riesgo cometieron fraudes en torno a la calificación de la deuda griega. Las deudas contraídas en el marco de actos fraudulentos o de corrupción son ilegítimas, incluso ilegales. Dichas deudas odiosas pueden y deben ser anuladas. El carácter odioso de una deuda puede mostrarse mediante una auditoría ciudadana (Vea, Eric Toussaint: Es necesario anular las deudas ilegítimas”, entrevistado por Sebastian Bruklez).

Cuantos más países se involucran en esa una lucha en contra de la avaricia de los banqueros, tanto más probable es que surja un movimiento internacional para salvar a los pueblos y no a los bancos. Como medida preventiva a futuro precisa imponer una disciplina financiera, como la de prohibir a los bancos de negocios fundirse con los bancos de depósitos, o sea, los bancos donde el público **i n g r e s a s u s a h o r r o s**. Asimismo es importante controlar y poner límites a los flujos de ingresos y egresos de capital. No basta que los gobiernos actúen en una u otra dirección sino plantea la cuestión de la movilización popular por una vida digna, que es la clave de la solución. Es evidente que para ello precisa forzar a los gobiernos para que cambien en forma radical el curso de las cosas. (Vea, Paul Armstrong et al. “Germany

riskier than UK for the first time since January 2008, en www.bloomberg.com 9 de Agosto de 2011).

¿Cómo gerenciar para cambiar el rumbo de la historia?

El proyecto de los banqueros globalistas es subordinar a los Estados-nación industrializados, incluyendo a EEUU y la Unión Europea, a los intereses estratégicos de los primeros. El Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI) fue el primer intento de acabar con la auto-determinación de los Estados-nación del mundo entero en cuestiones económicas estratégicas. Este intento fracasó en 1998 en el seno de la OECD. La actual batalla contra el euro y el dólar tiene el mismo objetivo. Diferente a lo que pronostican Formento y Merino no es probable que el proyecto de los banqueros globalistas triunfará. La autarquía de estos Estados Privados sin Fronteras ni Ciudadanos resulta muy dependiente de sus inversiones en ámbitos improductivos no sostenibles. La falta de compromiso de los Estados Privados con ciudadanos y fronteras es precisamente su debilidad en un conflicto geopolítico ante los intereses de bloques económicos con fronteras y ciudadanos orientados mucho más a la esfera productiva. Desde finales del Keynesianismo vimos que la innovación tecnológica se ha vuelto impagable para sostener la lucha por la competencia en dicha esfera productiva. La carrera por patentar todo el conocimiento ha sido la consecuencia lógica. El propósito fue mantener la ventaja históricamente adquirida. Sin embargo, las innovaciones suelen darse ahí donde se desenvuelve más la producción. Con ello el futuro se encuentra en los llamados países emergentes. En este aspecto países como China pero también América Latina tienen un papel que jugar (Vea, Dierckxsens, Wim, 'Los límites de un capitalismo sin

ciudadanía', V Edición, 2011; pp. 163, 181-182).

La economía real se está trasladando hacia los países emergentes. En términos de poder adquisitivo los países emergentes (países que no son de la OECD) alcanzarán en 2011 el 54% del PIB mundial, según datos de la revista *The Economist* (6 de agosto, 2011; P.66). Es sorprendente que el 52% de todos los autos y el 82% de todos los teléfonos móviles son vendidos en dichos países. Las exportaciones de los países emergentes juntos superaban en 2010 el 50% de las exportaciones mundiales, contra 27% en 1990, tenían el 81% de las reservas internacionales y tan solo 17% de la deuda pública mundial. Dichos países consumieron el 60% de la energía mundial, el 65% del cobre, el 75% de todo acero y el 55% de todo el petróleo. China es el país emergente más pujante con más del 49% de su PIB en inversiones contra solo 16% en EE.UU.

Un factor cada vez más importante en la competitividad es el bajo costo de la mano de obra. China se encuentra entre los campeones del mundo en este aspecto. El continente latinoamericano tiene un potencial enorme. Cuenta no solo con una población mayor que la de EE.UU. sino

su fuerza laboral es mucho más económica que la de cualquier país central. Los países centrales padecen de estructuras de población relativamente viejas. Ya no tienen una capacidad de reemplazo generacional y con ello tampoco de su fuerza de trabajo. Sin flujos inmigratorios se tornan inviables para el capital. Los países emergentes, en cambio, suelen tener aún una población en edad activa relativamente abultada y su capacidad de reemplazo generacional es mejor garantizada. El continente latinoamericano es uno de los principales productores de alimentos a nivel mundial y posee una de las principales reservas de biodiversidad y de agua dulce en el mundo.

La superficie de América Latina es superior a la de Rusia. El territorio de Suramérica constituye una de las reservas más importantes no solo en hidrocarburos y agro-combustibles sino también de minerales en el mundo. Al tornarse estos recursos cada vez más escasos y estratégicos para su propia economía real, el continente unificado podrá encauzar el desarrollo más endógeno de dichos recursos y hasta dejarlos como reservas estratégicas para futuras generaciones. En medio de una gran depresión mundial dicha política hacia una mayor autarquía se torna no solo